

Dossier de prensa

Dominique Roques

EL BUSCADOR DE ESENCIAS

Un viaje al origen
de los perfumes del mundo



Un recorrido por el mundo de las esencias naturales,
componente mágico y primordial de los perfumes,
cuya historia se remonta al origen de las civilizaciones.

Después de leer este libro,
cada frasco de perfume se verá de otro modo.

Ediciones Siruela

El autor



© Dominique Roques

DOMINIQUE ROQUES

es un experto buscador de recursos naturales para una de las mayores empresas mundiales de diseño y elaboración de fragancias y aromas. En su labor diaria abastece a perfumistas de todo el globo, al tiempo que enriquece el catálogo de materias naturales. Gracias a la amplia red de productores y colaboradores que ha ido reuniendo con el tiempo, se relaciona con todos los oficios que se han generado alrededor del perfume.

Empezó su viaje por el mundo del perfume colaborando en la creación y montaje de plantas de destilación y extracción en aquellos lugares donde hay grandes productos aromáticos. Las esencias o extractos que hoy suministra tienen su

origen en más de ciento cincuenta materias primas naturales provenientes de cincuenta países. Además de asegurar las cantidades solicitadas y su calidad, se dedica a buscar nuevos ingredientes. Dentro de la organización de esta industria, Roques es el primer eslabón de una cadena que comienza en los campos de flores y llega hasta los frascos que compramos en las perfumerías.

El experto viajero Dominique Roques muestra el origen y todo lo que ha rodeado históricamente la elaboración de los perfumes: desde la recolección del incienso en la Antigüedad hasta la industria actual. *El buscador de esencias* es una travesía apasionante que desvela algunos de los muchos misterios del legado de los aromas, fascinante y frágil a la vez.

El buscador de esencias

«Los perfumes que nos regalan las plantas nacen muy lejos de las perfumerías, en el mundo a largo plazo de la naturaleza»

Hay pocas cosas que provoquen tanta fascinación como un delicado y elegante perfume. Misteriosos, intensos, familiares, frescos, refinados... Los perfumes son todo un arte en el que ciencia y cultura se fusionan para provocar admiración, avivar recuerdos e, incluso, enamorar. Asociados habitualmente a prestigiosas marcas que lucen su poder en prolíficas campañas de *marketing*, se han convertido en símbolo de sofisticación, lujo y elegancia, aunque también de magia, carácter y atractiva personalidad. La combinación y ensamblaje de todos sus componentes naturales se ha convertido, en determinados casos, en secreto de incalculable valor.

Raíces, cortezas, maderas, líquenes, semillas, bayas, resinas... el mundo vegetal en todas sus formas es cofre secreto de las esencias y extractos que han posibilitado la creación de la perfumería. Antes de que, en el siglo XIX, se comenzara a estudiar la química de las moléculas de olor, los productos naturales eran materia prima básica de cualquier fragancia. *El buscador de esencias* es un recorrido por el inabarcable mundo de las esencias naturales, componente mágico y primordial de los perfumes, cuya historia se remonta al origen de las civilizaciones. En este periplo por diferentes paisajes, suelos o climas se ha ido consolidando una cultura, la del perfume, que corre paralela a la creación del mundo.

«Una tarde de abril, en Andalucía, al doblar una curva en la comarca del Andévalo, me quedé deslumbrado ante el espectáculo de los campos de ládano en flor, anuncio del hechizo que iba a experimentar al descubrir el perfume de esta tierra y a las gentes que lo recolectan».

Cultivadores de pachulí o de lavanda, campos de rosas, recolectores de flores en Bulgaria o la India, bosques en Venezuela, hervidores de ládano en Andalucía, destiladores de bergamota, plantadores de sándalo, balsameros en Laos o en El Salvador... Este es un libro que puede verse como un firme homenaje a los miles de recolectores repartidos por todo el mundo, pero que también es una llamada de atención sobre la fragilidad de su futuro, sobre las amenazas que parecen acechar cada vez más sus actividades, ya sea por motivos políticos, económicos o por la devastación progresiva e impenitente de los ecosistemas.

«Solos o en equipo, los perfumistas trabajan de manera simultánea en numerosas composiciones aromáticas. Responden a briefs, evocación por parte de una marca de la nota que está buscando para el próximo perfume que proyecta lanzar. Sus fórmulas son construcciones complejas, ensamblajes sutiles de docenas de componentes, naturales o sintéticos».

Dominique Roques puede considerarse un hombre con suerte: desde hace treinta años va de un país a otro en busca de los extractos de flores, maderas, resinas o frutos que aporten ese aroma excepcional que permitirá el ensamblaje perfecto. Treinta años trabajando con recolectores que han heredado una tradición de al menos otros tantos siglos. En este libro, con rigor, humanidad y mucha poesía, el autor recoge no solo la evolución de las materias primas del perfume a lo largo del tiempo, sino también el encuentro con profesionales cuyos conocimientos ancestrales son fiel reflejo de una pasión arraigada y entusiasta.

Aromas que son vivencias

«Aquella tarde de primavera, emprendí un viaje aromático y emocional del que en realidad nunca he regresado»

El ládano de Andalucía, la lavanda de la Alta Provenza, la rosa de Bulgaria, la bergamota de Calabria, el jazmín de la India o Egipto, el benjuí de Laos, la canela de Sri Lanka, la vainilla de Madagascar, el pachulí de Indonesia, el palisandro de la Guayana, el vetiver de Haití, el incienso de Somalilandia... Una esencia, un país y unos protagonistas: cada capítulo es un recorrido del buscador por el origen e historia de cada uno de los bellos efluvios que han marcado su evolución como experto. Así, el lector podrá entrar en la vida de los gitanos onubenses que recolectan y cuecen los ramos de ládano; de los agricultores asiáticos que hincan clavos en los árboles de oud para acelerar la generación de su valiosa resina o de los circuitos mafiosos que rodean el negocio del pachulí. Podrá conocer de primera mano la técnica del enflorado o del sangrado, el secuestro de los árboles de caucho amazónicos o las replantaciones de grandes campos de sándalo en Australia; amén de un sinfín de anécdotas en torno al caleidoscópico universo de los olores.

Narrados en primera persona, los textos de Roques hacen partícipe al lector de una aventura que va más allá del pequeño y bello frasco en que se guardan las grandes esencias. *El buscador de esencias* se convierte entonces en un atinado cruce de caminos donde confluyen la experiencia personal, las labores recolectoras y sus arraigadas tradiciones, la visión depurada de los perfumistas que buscan las mejores combinaciones para alegrar el olfato y un trabajo de revisión histórica digno de los grandes estudios etnográficos.

El buscador comenta cómo aprender a oler ha sido otro gran reto (superado gratamente) que le ha permitido ir afianzando cada paso de su carrera profesional. Un objetivo vano sin un verdadero aprendizaje y unos años de dura práctica en el oficio. Oler, aunque sea de manera rudimentaria, implica poder llegar a los campos o talleres y sentir las facetas verdes o dulces de una fragancia floral, reconocer las notas frescas de las mezclas e, incluso, familiarizarse con un vocabulario, en muchas ocasiones, más evocador que descriptivo... Notas metálicas, humus, lluvia, miel, heno cortado, piel salada, cuero nuevo, mar... Palabras sugerentes y estimulantes que conforman un valioso bagaje con el que afrontar cada proyecto, cada viaje.

«El pachulí es un aroma mohoso, tostado, especiado, con matices de tabaco y humus. Sus facetas oscuras y sensuales se combinan

con todas las notas amaderadas. Funciona tanto en los perfumes masculinos como en los femeninos, no tiene género, atraviesa el perfume, es narcótico».

En sus periplos por el globo, Roques no se cansa de compartir su tiempo con los campesinos, de hablar con ellos y admirar su trabajo. Considera que no se puede llegar a entender de dónde proviene un buen perfume, sin antes no haber recogido rosas bajo la lluvia o haber cavado la tierra en busca de raíces de vetiver. A veces, se ha acompañado en sus viajes de reconocidos perfumistas que buscaban reforzar su potencial creativo. Jacques Cavallier, Marie Salamagne, Olivier Cresp, Fabrice Pellegrin o Harry Frémont, entre otros, han sido testigos de su encuentro tanto con productores como recolectores y se han dejado impresionar por descubrimientos olfativos de árboles, flores o raíces en rincones en verdad inesperados.

«Aquel día, hablamos de la lavanda, una flor familiar que, sin embargo, uno siempre desea volver a descubrir. En el sol provenzal de julio, esta flor tiene un olor intenso al perfume quizá más conocido, más accesible, que evoca el verano, los armarios de ropa blanca y el frescor de las aguas de colonia. Fragancia favorita de los franceses, es el símbolo de la Provenza, el perfume del sur, del Midi mediterráneo».

Palabras, como aceites esenciales

**«Seguir un producto natural en los campos
y ser testigo de las emociones de un gran perfumista
son experiencias únicas»**

Ya en el índice, el lector es consciente de que ir al encuentro de una esencia, en el fondo, es descubrir una encrucijada de testimonios e historias que confluyen de manera tan natural como inexorable: la historia de la planta que oculta su gran secreto; la del espacio geográfico donde se cría o cultiva; la de todas las personas que intervienen en su labranza, cosecha, recolección, destilación o procesado; y la del perfume que de ese árbol o flor finalmente se extrae. Roques sabe presentarlas, darles forma, mostrar sus recovecos y aportarles la poesía que, como todo buen perfume, este tipo de trabajos requiere.

Crucial en su carrera, y uno de los viajes más bellos aquí relatados, es el momento en que descubre los pequeños árboles de incienso en Somalilandia, las bolitas de lecha blanca que, como lágrimas, perlan la madera bajo la incisión del cuchillo... y de pronto, el fuerte y reconocible olor del incienso en esas gotas de resina que acabarán por endurecerse con cuidado y tiempo. En el otro extremo, otra vivencia no tan emotiva, pero igualmente atrayente, la del palisandro de la Guayana y su ligazón con un perfume inmensamente conocido: en 1997 una prestigiosa marca de lujo era acusada —en una agresiva campaña de prensa lanzada por una ONG— de contribuir a la deforestación de la Amazonia, tras descubrir el uso en su célebre N.º 5 de esencia de palisandro.

«El perfumista continuaba oliendo. Su nariz ya no se separaba de las raíces y fruncía sus pícaros ojos. Estaba radiante de felicidad. Nos miramos, llenos de sudor, no nos hacía falta hablar. Ambos conservaremos durante mucho tiempo ese recuerdo compartido de nuestros picos y de nuestras manos en la tierra gris y perfumada de raíces».

Cultura, religión, leyenda, tradición, tierra, color, poesía, esfuerzo, magia... Cada esencia tiene asociado un significado y una historia: la rosa de Bulgaria, famosa en el pasado y ahora nuevamente demandada; la canela de Sri Lanka, por encima de las guerras que han asolado el país; la vainilla de Madagascar, con el carácter amable y resiliente de sus habitantes; el pachulí de Indonesia, planta tan sensual como embria-

gadora, convertida en emblema de la contracultura de los años setenta y hoy esencia clave en perfumes que han sido tendencia o iconos de la perfumería.

«Es asombrosa la riqueza de vocabulario de los perfumistas y sus asociaciones de palabras, como si la profundidad de sus sensaciones les obligara a dar rienda suelta a la creatividad para poder compartirlas y comunicarlas».

Si el jazmín de Grasse (Francia), capital mundial del perfume, es el preferido por gran número de perfumistas, no menos sugerentes resultan el jazmín egipcio, el indio o el chino, cada uno con sus propias cualidades olfativas. Y esta es otra de las facetas que el autor muestra en sus travesías olfativas: además de observador y estupendo narrador, es un gran profesional a la hora de captar y expresar todas las posibilidades de una esencia natural. Roques es capaz de armonizar la profunda belleza narrativa de sus experiencias con la diestra profesionalidad que le ha caracterizado a lo largo de su carrera. Tras leer este libro, cada frasco de perfume se verá de otro modo, como un universo único en el que conviven muchas historias, que ahora el lector ya conoce.

Han dicho de su trabajo

«No es un cazador-recolector ni un perfumista. Tampoco es exactamente lo que se llamaría una nariz, pero sí un poco de todo.

Roques lleva treinta años viajando por los países de todos los continentes. Busca esencias que compra para los que van a componer perfumes a partir de ellas. En *El buscador de esencias* habla poco de sí mismo, pero mucho de la historia de la recolección de los perfumes. El libro, de desenfadada erudición, es un dechado de inteligencia».

Libération

«No ha cogido la pluma para contar su historia, sino para hablar de los demás, de los que un día hacen realidad la magia de un perfume, desde el recolector hasta el perfumista. Roques se dedica a tejer hilos entre toda esa gente que no se conoce».

La Montagne

«Gracias a su cuidadosa misión, los ingredientes de cada perfume ya no son protagonistas silenciosos. En su libro, escuchamos la historia de cada uno de ellos y entendemos su melodía única. Repartida por todo el mundo, esta historia no contada parece desplegarse».

Essencional

«Hace treinta años, Dominique Roques “se embarcó en un viaje aromático y emocional” que sigue sorprendiéndole. Esta experiencia única se relata en un libro que nos lleva a tierras lejanas, a descubrir paisajes, olores raros y artesanos con un saber hacer ancestral.

Un viaje a la historia de la humanidad».

Le Figaro

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios

epalacios@siruela.com

Tel.: 91 355 57 20

